

La medida del tiempo



Kenshinkan dôjô 2013

Leía recientemente a un autor que sustentaba sus ideas en la experiencia, justificando sus opiniones, primeramente, en este soporte, defendiendo ese puntal, ese pilar monumental que son los años apilados y superpuestos, frente a la inexperiencia de la juventud, la ingenuidad del noviciado o la cándida impericia. En mi opinión, no siempre la Experiencia es sinónimo de Sabiduría.

A mi modo de ver, la gestión del tiempo es diferente según las culturas. Los orientales tienen una visión del tiempo: circular, recurrente y cíclica. Para budistas e hinduistas existe una auténtica "Rueda del Tiempo" y en ese devenir están unidos: pasado, presente y futuro. En su forma de pensar, todo está imbricado y -también todo- tiene una relación en el tiempo: los ancestros, los seres vivos y el porvenir. Este punto de vista es interesante cuando pretendemos entender la conexión de las Escuelas de Bujutsu (e incluso las de Budô) con sus predecesores o con las generaciones venideras.

Occidente, por su parte, sostiene una perspectiva más lineal del tiempo; ésta se fundamenta en un presente siempre actual, una limitada consideración del pasado y una -en ocasiones- inexistente perspectiva futura. Esto es notorio si observamos, detenidamente, nuestro modo de estar en el mundo: un modelo basado en el egocentrismo.

En Budô, la Experiencia es un factor añadido que presupone valores humanísticos, tales como: constancia, esfuerzo, tenacidad, voluntad, fe en uno mismo y confianza; reconociendo, a la vez, objetivos cumplidos: Conocimiento, Entendimiento, Sabiduría.

Según mi criterio, por no ser siempre sinónimo de Opinión Propia y Progreso Adecuado, ese valor añadido, que es el tiempo de estudio y práctica de un Arte Marcial, no es determinante para alcanzar un Entendimiento de Budô.

Sí, es cierto que ocasionalmente los tiempos corren a una velocidad similar a la del Conocimiento; nos encontramos entonces con hombres y mujeres experimentados en el Arte y, no obstante, abiertos al Aprendizaje, a lo Desconocido, a la Profundidad que supone el Encuentro con lo Esencial. Ellos son exponentes y ejemplos vivos de esa posibilidad a la que he aludido: la unidad del tiempo y la Sabiduría.

Otras veces, aún dilatándose, el tiempo nos detiene, nos aprisiona y aleja del propósito inicial: el Hecho del Aprender. Esto ocurre cuando ese tiempo, aunque alargado, se ha afirmado en la rutina, vivido desde la monotonía, transcurrido bajo el sinsentido, encontrándonos, ahora, con el

estancamiento, la rigidez y la ausencia de Libertad. En esos casos, una amplia experiencia en el tiempo no ha dado como resultado el Conocimiento deseado.

También en Budô, como en cualquier otra forma de Expresión, han existido, existen y existirán: aprendices, ejecutores y maestros; obreros, artesanos y artistas; inmovilistas, imitadores y genios.

Uno de estos genios -rompedor de los moldes del tiempo- ha sido Hiroyuki Aoki Sensei.

La trayectoria de Hiroyuki Aoki, alumno del gran Shigeru Egami Sensei, fundador del Shotokai, fue fulgurante: quinto dan –máxima graduación en Shotokai- otorgado por su maestro en la veintena, el joven Hiroyuki pasó a liderar el Grupo de Estudio de Karate Ratukentai, formado por artistas, músicos y budokas, con un objetivo común: configurar un Karate más progresista, basado en ideas creativas, humanísticas, artísticas, de expresividad y salud que proponían sus inquietas y jóvenes mentalidades. La capacidad de asimilación, elaboración y creación definitiva de Aoki Sensei se tradujo en un nuevo concepto del Arte, al que denominó Shintaidô: cuando presentó sus conclusiones no había cumplido aún los treinta años.

Talento, Visión, Ingenio, Sabiduría, Inspiración o Inteligencia son facultades que, acompañadas de Experiencia, dan como resultado el verdadero Conocimiento de nuestro Arte. Años de experiencia sin la compañía de estos atributos son, únicamente, tiempo, y a ese tiempo no hay por qué atribuirle el Conocimiento.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013